

Apuntes de HISTORIA DEL CRISTIANISMO

JESUS QUINTANILLA OSORIO.

San Pedro Claver fue el llamado Apóstol de los negros, que publicó, "Naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres, ritos y supersticiones de los etíopes", que fue publicada en Sevilla en 1627, obra antropológica cultural de gran relevancia, porque incluso, evangelizó a los esclavos recién llegados de África.

La evangelización de Perú, llamada también por los nativos, El Tahuantinsuyu, tuvo sus complicaciones, con su dios creador era Viracocha, y sus sacrificios humanos. De regreso de España, Pizarro llevó consigo varios indios. Uno de ellos, a quien la historia conoce con su nombre bautismal de Felipillo, fue quien jugó en la conquista del Perú el papel que doña Marina había jugado en México. O sea tuvieron su propia malinche. Terminando 1542, el emperador Carlos V creó el virreinato del Perú, y nombró para servir como virrey al caballero abulense Blasco Núñez Vela, padrino de Santa Teresa. La razón por la que el Rey dio este paso fue que le habían llegado noticias de los desmanes cometidos en el Perú por Pizarro y los suyos. Las noticias procedentes de aquellas tierras comenzaban a crear dudas y revuelos entre los teólogos, como hemos visto al tratar de Francisco de Vitoria. A consecuencia de todo esto, y en particular de las gestiones de Bartolomé de Las Casas, se decretaron las Nuevas Leyes de Burgos, que prohibían los abusos de los encomenderos.

En el caso de la conquista de Florida, pues con el avance francés aunque antes no le habían dado mayor realce que la conquista de México y Perú, los españoles se interesaron por esta zona.

Menéndez de Avilés y sus gentes fundaron varias colonias en la Florida, pero ninguna de ellas, excepto San Agustín, logró prosperar. El clima era difícil, y muy hostiles los

naturales. No había el oro en abundancia, y pocos españoles dispuestos a ir a esos lugares. A Florida no iban más que militares y misioneros. La colonización de la zona fue una serie de puestos militares, con la función de que no se establecieran allí otros europeos.

Lo último en conquistarse fue la zona de Argentina.

De hecho, Pedro de Mendoza fundó la ciudad de Buenos Aires, pero la abandonó debido a la escasez de suministros y la hostilidad de los nativos, gracias a los desastres que los españoles habían provocado. Luego fue nuevamente colonizada, tiempo después.

En Asunción, Irala trató mejor a los aborígenes.

En Paraguay, el iniciador de misiones fue Luis de Bolaños, jesuita quien llegó a Asunción en 1574, y se dedicó a aprender las costumbres y lenguas nativas. Años más tarde fundó el primer pueblo misionero, donde reunió miles de indios y fundó cinco poblados alrededor de la ciudad de Asunción, cada uno con varios centenares de indios.

En el caso de los portugueses que empezaron con el Congo, Angola y Mozambique, éste último, los jesuitas y los dominicos, se adentraron en el país. El más famoso héroe de esa empresa fue el jesuita Gonzalo de Silveira, quien se internó hasta Zimbabue en busca de su rey o monomotapa, al cual convirtió y bautizó. Pero ciertos comerciantes africanos, temiendo el impacto del sacerdote, le dijeron al Rey que el misionero no era sino un espía y un hechicero, y el recién bautizado resolvió matar a su maestro. Este supo lo que se tramaba contra él, pero a pesar de ello decidió permanecer en el país, donde fue estrangulado mientras dormía. Tras él fueron muchos los misioneros que perdieron su vida en los próximos cincuenta años. Pero a pesar de ello, el hecho es que la mayoría del clero no se interesaba por los africanos, y que con ello reflejaba la actitud del propio Portugal, cuyo interés se centraba en el Oriente más que en el África.

Francisco Javier fuera uno de los enviados a China y famoso por sus métodos, Salía con una campanilla por la calle, invitando a los niños a seguirle. Los llevaba entonces a la iglesia, donde les explicaba el catecismo y las enseñanzas morales de la iglesia, y los enviaba a sus hogares para que les hablaran a sus mayores de lo que habían oído. De ese modo, Javier se fue abriendo paso en la ciudad. Pronto los adultos vinieron a escuchar su prédica inflamada. A ello se siguieron escenas de arrepentimiento, y renuncia a los placeres.

En Brasil aunque los europeos fueron acogidos, los portugueses eran más salvajes y dañaron mucho. Se formaron capitanías.

La historia narra lo triste de estas conquistas y es muy doloroso ver los daños a la población no occidental por los abusos en nombre de Cristo.